



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12222

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-
jero: Tres meses, 11-25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 10 DE MARZO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en billetes de
fácil cobro.—Correspondencia en París, A. Serrato, Rue Caulaincourt
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
57 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Domicilio en Cartagena: VIUDA DE BORRÓN Y COMPAÑÍA Caballito 15

Un recuerdo

Diez años han pasado y aún viene a la mente el recuerdo de aquella noche triste, despertando pensamientos tristes. Tan dolorosa fue, que, al recordarla, aun experimentamos sensaciones dolorosas, reflejos de aquellas otras sensaciones que nos tuvieron largos días en perpetua angustia, presentando, si, poder remediaria, la angustia de aquellos infelices que llevaban sus deudos en el «Reina Regente».

El tiempo despejándose un año y otro año sobre aquella fecha, no ha podido borrarla; y hoy, en el décimo aniversario, surge viva como si fuera ayer, trayéndonos recuerdos y dolores que no por esas ya lejanas no pierden con menos vivencia.

No dejó aquél siniestro una impresión tan grande que perdurara para siempre; porque ¿quién olvida aquél cuadro de horror?

Infelices que "pasan el día y la noche bloqueando la estación", y las redacciones de periódicos alimentando la esperanza de que llegase una noticia que mitigara su honda pena. Hijos que preguntan llorando "por sus padres"; esposas desoladas que producen en alardos de dolor produciendo en duros los escuchan "angustia mortal"; padres desdichados que llevan la desesperación en el semblante y que se abalanzan a

la puerta con el brillo de la fiebre en los ojos y el frío de la muerte en el alma cada vez que llega el ordenanza del telégrafo y que proclaman en gemidos al escuchar el texto del papel azul: «Nada nuevo del Reina Regente».

Uno, dos, tres, cuatro días que fueron cuatro eternidades de angustia y de dolor estuvimos presenciando aquél cuadro doloroso. Con la fe del creyente pedimos al cielo que se acaba aquél sufrimiento; pero el «Reina Regente» estaba en el fondo del mar; los elementos revolcados contra él lo echaron a pique con su tripulación.

Hoy hace diez años, y al acordarnos de aquella triste fecha, viene a la memoria, con sus colores trágicos, aquél cuadro sombrío cuyas figuras palpitantes de angustia esperaban transidas de dolor una noticia del «Reina Regente».

TIJERETAZOS

El Sr. González Bieda, ocupándose en el rumor que ha denunciado «El Globo» referente a la salud del Sr. Villaverde, ha dicho lo siguiente:

«Solo un cerebro robusto y bien organizado puede realizar la abrumadora labor a que estos días se entrega el presidente. Ya en tiempos de Maura se echó a polvo la especie de que el Sr. Villaverde sufría un gran quebranto en su salud, y luego se ha podido ver el fundamento que tales suposiciones tenían. Apelar a tales recursos para hacer oposición es tan poco generoso comoigne...»

Enterado.

El Sr. González Bieda, ocupándose en el rumor que ha denunciado «El Globo» referente a la salud del Sr. Villaverde, ha dicho lo siguiente:

«Solo un cerebro robusto y bien organizado puede realizar la abrumadora labor a que estos días se entrega el presidente. Ya en tiempos de Maura se echó a polvo la especie de que el Sr. Villaverde sufría un gran quebranto en su salud, y luego se ha podido ver el fundamento que tales suposiciones tenían. Apelar a tales recursos para hacer oposición es tan poco generoso comoigne...»

Enterado.

Pero resulta que el rumor no es reciente, sino antiguo.

Y se pudo saber qué fué el primero que lo oyó a volar.

Se oíó así se sabría a quien pudo aprovechar el tiro.

En San Petersburgo se han cogido proclamas dirigidas a todos los obreros del mundo, invitándolos a la huelga universal contra la guerra y a suspender la fabricación de armas y municiones.

Tiene la palabra Alabete.

Después hablarán Eibar y cuantos tienen que votar en contra, que son todos los pueblos que viven de la fabricación de armas.

De un telegrama de Murcia publicado por «El Imparcial» tomamos el siguiente párrafo:

«Esta mañana han faltado medicamentos en el hospital, teniendo que suspender los médicos las curas de los enfermos del departamento de cirugía.»

Huelgan los comentarios.

Cada vez nos vamos convenciendo más de que las diputaciones provinciales no sirven para nada.

No será por su culpa, pero esa es la impresión que deja el párrafo copiado.

Los ferrocarriles del mundo

De las estadísticas que publican revistas alemanas resulta que, finales de 1902, estaban en explotación 837.416 kilómetros, representando esta cifra, con relación a la de 1901, un aumento de 21.461 kilómetros, o sea de un 2-6 por 100.

El promedio de aumento por naciones fué de 5.235 kilómetros, o 1-8, por 100, en Europa; de 10.941 kilómetros, o 2-6 por 100, en América; de 4.080 kilómetros, o 6-06 por 100, en Asia; de 555 kilómetros, o 2-25 por 100, en Australia.

Los 837.416 kilómetros en explotación se reparten del modo siguiente:

Europa, 396.051; América, 421.571; Asia, 71.372;

Africa, 23.417; Australia, 23.005.

El capital de establecimiento actualmente, como término medio, es 874.215 pesetas por kilómetro de vía en Europa, y de 135.393 pesetas en los restantes países.

De modo que los gastos de establecimiento de la totalidad de los ferrocarriles se dividen así:

Europa, 296.051 kilómetros, a 374.215 pesetas, 100.786.754.000 pesetas, y en el resto del mundo, 542.181 kilómetros, a pesetas 185.893, dan un total de pesetas 100.789.998.000.

Lo que supone en justo invertido en reparaciones ferroviarias, 301.675.500.000 pesetas, o decir, 203.571 millones y medio de pesetas.

Que los Estados Unidos disponen de la red ferroviaria más extensa del mundo (más de 300.000 kilómetros) es una verdad que casi a todo el mundo lo consta.

Esta circunstancia, explicada perfectamente, no sólo por la inmensa extensión territorial de la Unión, sino por el asombroso desarrollo de su comercio e industria, adquirió aún mayor interés cuando se recordó de unas cuantas cifras complementarias.

Consignemos esas cifras, consultando al efecto las últimas estadísticas oficiales:

El número de personas que prestan servicio en las líneas norteamericanas, donde los directores a los últimos moros de mañanas, es de 1.192.315. Un verdadero ejército.

Distribuidos por categorías, tenemos las siguientes categorías:

Jefes de tren y conductores, 225.422; maquinistas, 148.615; fogueros, 150.615; Guardia agujas, 223.280.

Y 299.292 obreros de vías y de estación.

En las direcciones y servicios centrales hay empleados 41.000 agentes.

CURIOSIDADES

Muerte de un escritor

Diez pasados falleció en los Estados Unidos el famoso escritor Lewis Wallace, autor de la popular novela «Ben-Hur», estudio minucioso de las costumbres antiguas orientales.

Lewis Wallace nació en 1824 y ejerció durante largo tiempo cargos diplomáticos en varias misiones extranjeras. Tomó parte en la guerra de México y en la de Secesión; siendo uno de los que impidieron que bayaran en polvorones confederados las ciudades de Washington y Cincinnati.

En Perú, donde residió desde 1881 a 1885 secretario de las relaciones orientales, que llegó a conocer de su mano administración de la ciudad de Lima.

En 1883, dirigió la primera expedición a las montañas de los Andes, realizando una expedición científica que duró seis meses.

En 1888, dirigió la primera expedición a las montañas de los Andes, realizando una expedición científica que duró seis meses.

«Ben-Hur» es una obra hermosa. En sus páginas, llenas de vida y de color, se descubre el maravilloso dominio del autor sobre las costumbres de la antigua Roma y del pueblo judío al接近er el Cristianismo.

En la despedida del capitán naval y de los juegos del Circo, Lewis Wallace hace un sincero y valioso atarde de erudición.

Más tarde, el novelista norteamericano publicó la «Vida de Cristo», la «Vida de Benjamín» y finalmente, «El Príncipe de la India».

Lewis nació en Crawfordsville (Estado de

MARIANO FERRI

Tras largo padecimiento ha fallecido nuestro querido amigo D. Mariano Ferri Vicente, persona conocida en esta ciudad y que por su laboriosidad y prendas de carácter era apreciado por cuantos le trataban.

El Sr. Ferri era de esos hombres que no tienen enemigos porque nada hicieron para quejarse. Trabajador infatigable, a su trabajo y al cuidado de su familia dedicó su vida.

Su desgraciada esposa ha perdido un serioso amantísimo; sus hijos un padre cari-

atrás, saludando ceremoniosamente, y contestó con frialdad:

—Un momento, caballero; acaso somos parientes en efecto, por más que esto no sea cosa probada todavía...

Pero si no tenemos el derecho de elegir nuestros parientes, tenemos al menos la libertad de elegir nuestros amigos.

Y se sentó.

unas cortinas de percal blanco que debilitaban la luz; de manera que a Dadie le costó al principio algún trabajo distinguir a su tía y a su prima, sentadas en un pequeño confidante forrado de tela de Persia, y a Francisco Gauthier rebostado con gracia en un sillón enfrente de ellas, con su sombrero bajo el brazo y su junquillo en la mano.

La conversación parecía bastante animada, y Daniel tuvo el disgusto de oír a su prima reír estrepitosamente de una tontería o de un riego de ingenio de Francisco.

Con esto se anunció su mal humor a pesar de las demostraciones solícitas y respetuosas de que fué objeto por parte del visitante, quien se levantó con apresuramiento, hizo tres o cuatro cortesías consecutivas, y después se adelantó hacia Ladrange con los brazos abiertos, y le dijo con cierta deferencia no exenta de ironía:

—Buenos días, primo; porque somos primos, queremos o no queremos. Cuánto me alegro de veros, de conoceros... Pues bien, palabra de honor puesto que somos parientes, seremos amigos, ¿no es así? que permitis...

E hizo ademán de abrazar a Daniel, que dió un paso

para apartarse y se quedó en su sitio.

—No, no, no —dijo Dadie—. No me acerco a vos.

—Pero yo —dijo Francisco—, yo no me acerco a vos.

—Pero yo —dijo Dadie—, yo no me acerco a vos.

—Pero yo —dijo Francisco—, yo no me acerco a vos.

—Pero yo —dijo Dadie—, yo no me acerco a vos.

—Pero yo —dijo Francisco—, yo no me acerco a vos.

—Pero yo —dijo Dadie—, yo no me acerco a vos.

Ladrange permaneció una algunos instantes en el